

**VI Congreso Internacional de Convergencia –Madrid, 12 al 14 de junio de 2015-
Grupo de Trabajo en Convergencia: Perspectivas en Psicoanálisis**

Notas sobre la revista Lapsus Calami N° 5: La angustia y Lo
Unheimlich

La voz y la mirada en los laberintos de lo unheimlich

Adriana Bauab adribauab@gmail.com

En este número de Lapsus Calami sobre “La angustia y lo Unheimliche” diversos autores ponen a prueba y optan por diversas traducciones de lo Unheimliche que en español se tradujo como lo “siniestro”. Algunos, partiendo de que “excita angustia”, lo traducen como “inquietante extrañeza”; otros, poniendo el acento en lo familiar, como “inquietante familiaridad”. Siguiendo a Freud podemos decir que es aquello para el sujeto que le viene desde lo que hace mucho tiempo es conocido y familiar, pero que indudablemente no se le presenta como tal. ¿Y qué es lo que tiene esas características? Lo más primitivo en su constitución atañe al tiempo lógico en que ocupaba el lugar de objeto para el deseo del Otro. Es la constitución del sujeto como *das Ding*.

En el drama de la constitución del yo en el estadio del espejo, interviene la mirada del Otro y la voz del Otro, que con el asentimiento primordial certifica que ese *infans* de carne y hueso es otro, es decir, ese cuya imagen unificada refleja el espejo, que pacifica el cuerpo fragmentado autoerógeno e inaugura el nuevo acto psíquico que es el narcisismo, provocando júbilo. Me interesa por eso subrayar la función de las pulsiones escópica e invocante en relación a la constitución del cuerpo, del fantasma y en la dirección de la cura.

Lo siniestro es lo que viene a irrumpir en el júbilo del cuerpo especular, lo que despedaza el semblante, corre el velo de lo imaginario y no acepta articulación simbólica. Como la imagen que vio Freud cuando se abrió la puerta del vagón del tren y el sacudón le mostró, en el reflejo del vidrio, la imagen de un viejo ya pronto¹ para ir a dormir.

¹Sylvia, Lippi : *Le miroir dans la névrose et dans la psychose : de l'inquiétante étrangeté à l'hallucination du doublé en Lapsus calami N° 5 La angustia y lo Unheimliche*

Los fenómenos alucinatorios, de autoscopia , autorreferenciales y de despersonalización nos dicen cómo lo *unheimlich* tocan el cuerpo y se presenta en la clínica

Paradójicamente, ese lugar en que el sujeto se encuentra en manos del Otro, inmerso en su goce, esclavizado por su demanda, alienado a sus significantes y que le sobreviene como *unheimliche*, es un tiempo lógico que es condición para su existencia como sujeto. Al decir de Freud, que lo toma de Schelling, “[...] es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz”.² Isidoro Vegh refiere que la irrupción, aún en neuróticos ... “nos estaría indicando que el archivo nada pierde y que su actualización puede verse incitada por insuficiente paso por el procesador lógico que caracteriza al inconciente como lógica de incompletud, o bien por incitaciones que desde la realidad promuevan la vía inadecuada al retorno de lo igual.”³

[...]

Su retorno demoníaco es el retorno de lo que el sujeto no gobierna, compulsión de repetición, repetición de lo mismo, de un mismo goce que como real, aterra al sujeto al cual ignora. Retorno como otro, en el doble, retorna como lugar inmanejable”.

La voz y la mirada , en la dirección de la cura requieren de un vaciado (*moulage*) del Otro , para lograr producir el recorrido que la gramática pulsional exige . Es salir de una lógica de acumulación de goce , donde la voz y/o la mirada del Otro se tornan invasivas o medusantes para producir ese tiempo pulsional de hacerse mirar o hacerse escuchar en que el plus de goce articula al deseo. En esto participa el S1, que opera como letra en la escucha del analista que “ lo ve venir al significante como letra”

² Sigmund Freud: “Lo siniestro”, en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, vol. XVII, pág. 225.

³ I.Vegh: “ Algunas consecuencias de la distinción entre la angustia señal y lo siniestro” en *Lapsus Calami* N°5 “ La angustia y lo *Unheimliche*” .

La pulsión escópica contiene un goce que en ese deseo dirigido al Otro, vela permanentemente la castración. Mirar, mirarse, ser mirado es un laberinto gramatical que cautiva al sujeto, y que a veces lo condena.

El vaciado del goce obscuro y feroz vehiculado por la voz del Otro, permite encontrar las vías en que el sujeto encuentra su lugar en el discurso, en un lazo social en que enlaza con otros en el lugar del prójimo.

El hacerse mirar desde otro lugar o hacerse escuchar en otra sintonía, hace al atravesamiento de goces fijados en el fantasma.

En las artes visuales la mirada reviste un protagonismo particular. Varios de los textos, hablan precisamente de eso. No hay ojo inocente diría Ernest Gombrich. Muy interesante resulta lo que diferentes autores trabajaron sobre la obra de Vallotton, Francis Bacon y Rothko entre otros.

Tanto el artista como el que queda extasiado con su obra, encuentran otro lugar donde alojarse, un *heim* que no sea *unheimliche*, un marco diferente del espejo del Otro. Didi-Huberman⁴ diría “lo que nos mira” cuando miramos y nos ubica en la dimensión de otro umbral, donde el tiempo y el espacio son otros.

Arte de *levar* y no de *porre*, la praxis psicoanalítica, al igual que el acontecimiento artístico, produce ese vaciado indispensable para que germinen los vivificantes hebras del deseo.

⁴ Georges Didi-Huberman: *Lo que vemos, lo que nos mira*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2004.